

PRESENTACIÓN

SEGUNDO L. PÉREZ LÓPEZ

Deán – Presidente del Cabildo de la Catedral de Santiago

Ve la luz un nuevo número de la revista *Annuario Sancti Iacobi*, dando cuenta de trabajos e investigaciones presentadas en el año 2015. Lo variado y profundo de los artículos que la componen da buena cuenta del buen hacer de la institución catedralicia en la promoción de la investigación, y en el tratamiento de sus fuentes. Se mantiene así la fuerte y decidida apuesta del Cabildo y la Fundación de la SAMI Catedral, en su comunicación con la sociedad, y en devolverle parte de la atención que desde antiguo se le presta. El mérito es, sin duda, de la Iglesia Compostelana y su Cabildo, que ha custodiado y hecho realidad una forma concreta de crear espacios para una fecunda relación entre fe y cultura. Esa sigue siendo la tarea de aquellos que entregan una parte de su vida a dar a luz los fondos de nuestro Archivo Cattedralicio.

Ni el cristianismo ni ninguna religión se identifican con el mundo en que están, pero necesitan de ese mundo y de su cultura para expresarse. El hecho religioso es una realidad, una forma de vida significativa y actual, que puede ser conocida objetivamente. Esta realidad se manifiesta en una dimensión exterior histórica y en otra personal absoluta, de modo que la altura intelectual de un pueblo y, de su cultura, se manifiesta en la objetividad con la que asume toda la realidad, toda la historia anterior y todas las posibilidades presentes.

El género humano está atravesando una época de cambios radicales y profundos, que afectan a todos los órdenes, alcanzando también a la vida humana en todas sus facetas, entre ellas la fe. Nunca antes la humanidad había disfrutado de tal cantidad de riquezas y facilidades, y sin embargo, las diferencias entre los diversos sectores sociales se incrementan cada vez más; mientras algunos gozan las ventajas de la vida moderna, otros viven

en la pobreza más absoluta. Nunca jamás tuvieron los hombres un sentido tan agudo de la libertad como hoy, y sin embargo surgen nuevos tipos de esclavitud social y psicológica. Hay una ansiedad más universal y profunda: las personas buscan una vida libre, para poder someter bajo su poder todo lo que el mundo actual les brinda. Se busca una cierta, «comunidad universal», que aúne los intereses de las grandes mayorías. De ahí que el mundo actual pueda ser poderoso y al mismo tiempo ineficaz, oscilando entre el bien y el mal, abierto al progreso o abocado al fracaso.

Cultura, ciencia y fe comparten un origen y destino común. Todas nuestras conquistas en el mundo nos trasladan al enigma de nuestra vida como personas, inmersas en el tiempo y anhelantes de lo que la temporalidad alberga en su tuétano indestructible, como creadores y criaturas. Esto nos remite a la Iglesia, entendida como don y presencia desde donde la cultura humana y la condescendencia divina pueden ser conciliadas. Es necesario que la Iglesia interprete las características de este nuevo tiempo a la luz del Evangelio para seguir siendo fiel a sus orígenes. La incapacidad de mirar hacia atrás impediría aprovechar lo que la Revelación nos ofrece, ante el peligro de que las propias realidades cristianas pierdan su contenido, volviéndose irreconocibles su sentido y su eficacia originaria. El Evangelio correría el riesgo de dejar de ser Buena Nueva, el Nuevo Testamento renunciaría a su condición de propuesta de libertad definitiva, y la Iglesia dejaría de ser la comunidad de los hombres libres por la gracia de Dios y obligados, por esa gracia, a servir a sus hermanos. Si se ignora la gracia como fundamento de la existencia, ésta se apoyaría en la ley (moralismos, deísmos, ilustraciones) o en la acción revolucionaria permanente como fundamento de la convivencia y de la reconciliación humana.

Obviamente las raíces cristianas no dan razón de toda la realidad, pero son realidades presentes y manifiestas, son instituciones, personas, ideas, comunidades que afirman con humildad y coraje su identidad ciudadana. Para entender el pasado y el presente, es inevitable hacer una lectura creyente de la historia. La sociedad secular y la cultura europea no pueden comprenderse a sí mismas sin esa radicación cristiana; esto no quiere decir que la Iglesia o los cristianos deban aspirar a algún tipo de privilegio especial, sino ejercer su propuesta en libertad y diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Nuestra realidad histórica, y nuestra conciencia de cristianos en Compostela, tiene un ingente pasado de fe que transmitir, y una grave responsabilidad como ciudadanos, porque todos esos hechos, instituciones y creaciones son expresión de una fe y, a la vez, matriz de una cultura y de una

forma de entender la existencia que configura nuestro ser más allá de lo que es dado imaginar. Si renunciamos a esto, nuestra cultura y nuestro ser como pueblo corre el riesgo de quedar sin raíces si sus precedentes históricos no son permanentemente actualizados y recreados. ¿Dónde fundamentar los valores de nuestra existencia y de nuestro futuro si no somos capaces de recuperar positivamente toda nuestra memoria?¹ He ahí una buena muestra, del trabajo bien hecho, en el presente número de nuestro *Annuario*.

La conciencia humana contemporánea está determinada por una serie de factores: religiosos, intelectuales, sociales, políticos, jurídicos, económicos y técnicos, cuya combinación da lugar a la identidad personal y colectiva. Buena muestra entre nosotros es la ciudad de Santiago como expresión de todo lo que significa la cultura del Camino y el fenómeno jacobeo.

El siglo XX ha otorgado a la esperanza una atención filosófica y teológica que no le habían dedicado los anteriores. En las décadas pasadas, muchas de las grandes esperanzas de la humanidad parecían estar casi al alcance de la mano: la justicia social, la democracia plena, los derechos humanos, el triunfo sobre la enfermedad, etc... Pero sin duda la gran conquista individual y social de la conciencia humana ha sido la libertad. Nietzsche introduce una nueva orientación en la historia de Europa reclamando la soledad para un individuo que se pretende soberano frente a Dios y al prójimo. Su intención era proponer una humanidad sin prójimo, un absoluto sin alteridad, lo que provocaría la crisis de la metafísica y de la ética². Pero a lo largo del siglo XX se ha constatado la gravedad y dificultad de esta pretensión. Puesto que la suprema cuestión de la conciencia contemporánea no es otra que la legitimidad de la esperanza, para la vida personal y comunitaria.

Nuestra sociedad se encamina hacia el rechazo total de Dios, como si no existiera; hasta el punto de tratar de desvincularse del cristianismo, que ha marcado el desarrollo histórico y la difusión universal de nuestras culturas. Asistimos al nacimiento de una nueva cultura, influenciada en gran parte por los medios de comunicación social, con características y contenidos que a menudo contrastan con el Evangelio y con la dignidad de la persona humana. Hay momentos en que resulta difícil mantener la esperanza. Si reflexionamos acerca de ellos podremos comprender que los cimientos de la esperanza no están en uno mismo, no se encuentran en el pensar positivo ni en el carácter optimista de una persona. El hombre funda su

¹ Cf. la obra de M. PERA-J. RATZINGER, *Senza radici. Europa. Relativismo. Cristianesimo. Islam* (Roma 2004).

² Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La raíz de la esperanza*, pp. 11-15.

esperanza cuando inicia una relación y encuentra una misión. Víctor Frankl, prisionero en Auschwitz, cuenta cómo pudo salvar su vida asumiendo que debía sobrevivir por y para su esposa, con quien dialogaba mentalmente en los momentos más difíciles. Su gran descubrimiento fue dar con la razón que obliga a caminar sin resignarse. No se trata de esperar algo de la vida, sino de lo que la vida puede esperar de nosotros

Fuentes, estudios, ediciones de documentación... como en números anteriores, este número 4 de *Annuario*, conjuga ya no sólo temáticas diversas, sino distintas orientaciones en las aportaciones. Con los ecos todavía del 2014 como Año Franciscano, se abre este volumen con el estudio de Andrés García Cid acerca de la orden franciscana en el Betanzos medieval, sobre la información del pleito que mantiene la familia de Lopo Núñez. Andrés García, doctorando en la USC, con gran futuro como investigador, nos ofrece la profundización en la información urbana de la baja Edad Media gallega sobre la base de una fuente documental puntual, seguida con atención y editada con rigor.

Continuamos en el medievo con la edición de uno de los cartularios del Archivo, en trabajo de uno de sus técnicos Xosé M. Sánchez: el tumbo D de la Catedral de Santiago. Se retoma aquí la línea seguida por autores de peso, como Lucas Álvarez, M. T. González Balasch o nuestro recordado Ignacio de Viana y Vieites, en sus magníficas ediciones de los tumbo A, B y trabajo del C que tenemos actualmente en vías de edición. Este tumbo D viene a aportar un nuevo contingente de información a aquellos que trabajan el período bajomedieval y su transición hacia la época moderna.

Las herramientas de trabajo archivístico tienen su continuación en el artículo del técnico Arturo Iglesias Ortega, que desgrana de manera profusa los libros de protocolos notariales del archivo compostelano, entre los siglos XV y XVIII. Así, pone a disposición de futuros investigadores un completo conjunto de índices para la consulta y recuperación de dicha información.

Los estudios de personajes concretos cobran también un destacado peso en este número de *Annuario*, comenzando por la perspectiva en el estudio de Francisco de la Calle Almansa, cardenal en la iglesia compostelana en el segundo cuarto del siglo XVII, como segundo abad de la Colegial en la villa de Olivares. Los datos biográficos de este personaje, magníficamente definidos por el autor, nos permiten seguir el desarrollo del espacio eclesiástico en el entorno sevillano de mediados de la centuria, así como la vinculación con Compostela.

Se continúa esta línea con el protagonismo que nos muestra el profesor de la Universidade de Vigo Antonio Presedo Garazo, de la figura del

maestrescuela compostelano Diego Juan de Ulloa. El ámbito cultural tiene en este personaje y su análisis una incidencia especial, dada su integración en la corriente ilustrada del segundo cuarto del siglo XVIII. El estudio de las fuentes como vía para la reconstrucción no sólo de una biografía, sino del desarrollo cultural, muestran todo el buen hacer de este autor ya consagrado entre los mejores modernistas de Galicia.

La contemporaneidad se inicia en este número con otra figura personal en torno a la cual se arremolinan líneas y tendencias, procesos y coyunturas: la del canónigo Juan Bedoya. El profesor del Instituto Teológico Ourenseño Divino Maestro, José Ramón Hernández Figueiredo, nos pone en perspectiva de la guerra de independencia, sus condicionantes y consecuencias en el cabildo compostelano, sobre la base de la oposición que Juan Bedoya hace a la penitenciaría de la Iglesia de Santiago en 1816. Nuevamente se unen datos personales, profusión de referencias y rigor historiográfico para definir líneas que van mucho más allá de lo biográfico, rayando lo social y una aproximación a la historia de las mentalidades.

En este sentido, el espacio de las mentalidades tiene su representación más marcada en una interesante aportación: la edición y estudio por el profesor Juan Félix Neira Pérez del proceso que, en 1859, se sigue, desde el arzobispado, en torno al posible exorcismo de una niña aquejada de epilepsia. Ámbito canónico, consideración eclesial, creencia popular y trabajo científico son los vértices que dan forma a este caso, materializado en las cartas que Neira edita, y que nos ponen ante el espejo de los cambios de la contemporaneidad.

Cierra el apartado de artículos el incomparable atractivo de la música, gracias a Leslie Freitas, una de las investigadoras que con mayor intensidad ha trabajado los fondos musicales del Archivo-Biblioteca de la Catedral en los últimos tiempos. Nos ofrece Leslie una perspectiva de la Capilla de Música catedralicia en la transición de los siglos XIX a XX, desde la persona del maestro de capilla José Gómez Veiga.

Las reseñas ven las aportaciones de autores noveles pero de gran preparación. Almudena Bouzón e Iria Blanco Brey nos ofrecen dos de las últimas aportaciones historiográficas galaicas, con sus análisis de las obras *Camiño (A orixe)* y *La peregrinación a Santiago de Diego de Guzmán*, respectivamente. Visión nueva, historiográfica, rigurosa y fresca de títulos recientes en las palabras de dos jóvenes investigadoras que, con Andrés García, integran una nueva generación de historiadores que se asoma ya a nuestras páginas.

El volumen es completo, variado, profundo y profuso. Fuentes, personalidades, épocas y líneas de desarrollo. Visiones, perspectivas y estudios que no sólo dan cuenta de la labor investigadora en mayor o menor medida relacionada con el Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago, sino que ponen las bases para estudios nuevos sobre informaciones hasta ahora inéditas.

Sólo me queda transmitir mi cordial agradecimiento a los autores, y a todos los que hacen posible abrir, cada año, esta ventana a la riqueza archivística que nos ayuda a valorar nuestro pasado para mirar el futuro con ilusión y esperanza.